

acompañaba de una partitura musical que Maier denomina fugas, cuando en realidad se trata de lo que el musicólogo Sawyer denominará «fugas per canonem», es decir una de las formas primitivas de la fuga musical del siglo XVI.

Cada uno de los emblemas de la obra es minuciosamente comentado por Santiago Sebastián a partir de la localización de la procedencia del mote, la descripción del dibujo, la identificación de sus fuentes y el análisis del contenido del emblema tanto desde la emblemática como desde la alquimia. Para esto último, el autor se apoya en las valiosas investigaciones de Jong sobre el *Atalanta* como texto alquimista, *Atalanta Fugiens: Sources of an alchemical book of emblems*, Leiden, 1969.

Interesante es también el análisis que puede realizarse sobre las razones que mueven a Maier a seleccionar el mito de Atalanta como título y lema general para su obra. La extensa explicación que en la portada incluye el autor sobre la competición entre Hipómenes y Atalanta nos habla ya, como indica Santiago Sebastián, de las posibilidades alquimistas que el mito ofrecía al autor.

Para la edición del *Atalanta*, Santiago Sebastián ha contado con la feliz participación de colaboradores tan próximos a él como Pilar Pedraza, que en este trabajo ha llevado a cabo la traducción, no siempre fácil, de los epigramas latinos. Por su parte, José María Sáenz Almedina ha realizado el estudio de la parte musical de la obra, con lo cual el estudio de la misma resulta completo. Por último, es preciso alabar y agradecer a todos los responsables de la edición la buena calidad con que se han reproducido las excelentes ilustraciones de la obra de Maier.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ

Fernando R. DE LA FLOR, *Atenas Castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1989, 213 pp., 27 figs.

Cada día son más las publicaciones que abordan el tema de la fiesta urbana desde sus expresiones artísticas y literarias. Con frecuencia dichos temas se analizan desde uno de estos aspectos exclusivamente, con lo que suele descuidarse la visión de aquellos acontecimientos festivos desde el sentido de unidad creativa con el que surgieron. Es este aspecto precisamente el que identifica la reciente publicación de Fernando R. de la Flor, la cual aborda desde su condición de investigador de la Literatura y el Arte. La obra está basada en un planteamiento inicial de indudable atractivo y que comparto plenamente, como es considerar la fiesta urbana como un fenómeno unitario dentro de la diversidad formal que puede presentar. Sólo del análisis conjunto de los diferentes fenómenos constitutivos de la fiesta real o principesca puede comprenderse en toda su dimensión la verdadera realidad de aquellos acontecimientos que transformaban el espacio de la ciudad y sumían a ésta durante su celebración en un tiempo igualmente ficticio.

Después del prólogo del doctor Bonet Correa, Fernando R. de la Flor inicia su trabajo con un capítulo titulado *La urbe y su metáfora. El espacio sagrado de la*

*fiesta*. En este apartado de la obra, su autor estudia aspectos tan interesantes de la fiesta como es el de los promotores y cronistas de la misma, los cuales, junto con los artistas y literatos, constituyen los responsables de la fiesta y su memoria. En el caso de la Salamanca del Antiguo Régimen, la Nobleza, la Iglesia y la Universidad transforman la ciudad metafóricamente en una nueva Atenas, en una *Atenas Castellana*. Sugerentes son las reflexiones que realiza Fernando R. de la Flor sobre la razón de ser de la crónica o la relación del acontecimiento, así como las que lleva a cabo sobre la imagen virtual que de la ciudad se ofrece en los textos panegíricos. Todo ello lo realiza el autor sin perder de vista la evolución de la ciudad real, en tanto que espacio lúdico y ritualizado, como expresión del dominio ejercido sobre ella por los estados sociales dominantes.

No menos atractiva es la división que lleva a cabo el autor entre «fiestas dinámicas» y «fiestas de reposo aparente», así como la valoración que hace de los fuegos artificiales, luminarias y otros recursos del «artefacto retórico» de la fiesta, lo que nos permite acercarnos a las mismas como un espectáculo de masas. Es este aspecto uno de los que nos analiza el autor a lo largo de su trabajo, comparando la distinta forma con que Austrias y Borbones conciben sus relaciones entre el aparato de poder y las masas a través de la distinta articulación de ambos elementos en la construcción de la fiesta urbana.

En el segundo capítulo, *Barroco efímero y efímera literatura*, se debate un tema especialmente querido por el autor como es el del lenguaje emblemático y su análisis, en el cual se decanta como uno de los investigadores españoles más perspicaces. Basado esencialmente en el texto que publicara en 1982 en el Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, el texto posee el interés de ser además una aproximación a algo tan complejo como es la diferenciación entre emblema, jeroglífico y empresa. Fernando R. de la Flor se acerca a la definición diferenciadora del jeroglífico desde el análisis de su papel en el discurso de las celebraciones y arquitecturas efímeras. Ello se lleva a cabo a raíz del estudio de los jeroglíficos de Alonso de Ledesma para las fiestas de beatificación de San Ignacio de Loyola en el Colegio de Jesuitas de Salamanca en 1610, lo cual, como es lógico, se analiza también desde la óptica de la emblemática jesuítica.

Los capítulos III y IV están dedicados al estudio de la literatura con la que Salamanca celebra las honras fúnebres por la muerte de Felipe IV. En el *Mausoleo real en siete sonetos* Fernando R. de la Flor hace una selección de los que aparecen en la relación de Francisco de Roys de 1666. En el capítulo IV, Fernando R. de la Flor vuelve al campo del jeroglífico al detenerse en el certamen poético organizado por la Universidad de Salamanca para elegir los jeroglíficos que debían ilustrar el túmulo funerario. Los jeroglíficos de Calderón de la Barca ganadores de dicho certamen son una muestra más del importante papel del jeroglífico y en general el lenguaje simbólico en la obra calderoniana.

Con el capítulo V nos introduce el autor en el mundo literario y festivo de la Salamanca del siglo XVIII a partir del análisis de un texto singular, las *Glorias sagradas...* publicadas en 1733 por Calamón de la Mata. La obra debe incluirse dentro del aparato literario y festivo con que Salamanca celebra la conclusión de las obras llevadas a cabo en la catedral desde principios del siglo XVIII. Las relaciones

simbólicas entre la catedral y el Templo de Jerusalén o el Templo de Diana y otras imágenes metafóricas del edificio salmantino permiten a Fernando R. de la Flor plantear la fórmula *ut Architectura poesis*, en lugar de la horaciana *ut pictura poesis*, para expresar el sentido simbólico que la Catedral representaba.

Las celebraciones en honor de Luis I ocupan el capítulo VI del libro. La lectura de este capítulo nos sirve para reafirmarnos en la opinión compartida en torno a la fiesta urbana y sus manifestaciones artísticas como formas de expresión en las que con mayor espontaneidad se pone de relieve la mentalidad política y cultural de una época. La nueva forma de Estado que impone la dinastía borbónica producirá un cambio de planteamiento en la fiesta urbana, así como la búsqueda de otras formas de expresión con las que adaptarse a la supresión del aparato barroco tradicional sin perder artificiosidad. Esto se ejemplifica claramente en las fiestas salmantinas por el natalicio de Luis I en 1707. La crisis de la fiesta y su ceremonial se pone de manifiesto en las honras fúnebres que Salamanca, como tantas otras ciudades españolas, prepara en 1746 (Capítulo VII de la *Atenas Castellana*). El lenguaje simbólico, en este caso el emblema, sigue resistiéndose, como el resto de las expresiones festivas, a desaparecer a pesar de que el pensamiento ilustrado acabe por eliminarlo junto al resto del tradicional orden barroco.

El libro concluye con un sugerente capítulo titulado *Cultura simbólica e Ilustración*, en el cual se analiza la pervivencia de la simbología barroca durante la Ilustración y cómo los elementos expresivos del pasado se utilizan para la defensa de la ideología ilustrada con proyección de futuro, como es el caso de las expresiones salmantinas para celebrar la proclamación de Carlos IV en 1789.

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante un libro abierto a curiosos e investigadores diversos y llamado a convertirse en libro de obligada lectura para cuantos se dedican a estos temas. La cuidada edición de la obra y la amenidad de la lectura son valores añadidos a los que tiene el libro por su contenido.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ

Vicente María ROIG CONDOMINA, *Las empresas vivas de Fray Andrés Ferrer de Valdecebro*, Imprenta Llorens, Valencia, 1989, 271 pp., 18 figs.

El cada día creciente interés por un ámbito de la investigación como es la literatura de emblemas ha dado, una vez más, sus frutos. Se trata en esta ocasión de la lectura crítica de la obra: *Gobierno general, moral, y político, hallado en las fieras y animales silvestres* escrita por el dominico Andrés Ferrer de Valdecebro a mediados del siglo XVII, a cargo de Vicente María Roig Condomina, formado en la Universidad Literaria de Valencia.

Hace ya algunos años que los estudiosos de obras emblemáticas, manifestaciones artístico-literarias de los siglos XVI y XVII en las que imagen y texto alcanzarán un especial nivel de compenetración, consideraron que su mera reproducción facsimilar no constituía el sistema más apropiado de aproximación a su contenido. Se propone,